

LA SUPUESTA NO CONCORDANCIA DE LOS TIEMPOS VERBALES EN TEXTOS NARRATIVOS ORALES COMO ESTRATEGIA DISCURSIVA

SALVATORE MUSTO

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI NAPOLI FEDERICO II

Salvatore Musto es investigador de Lengua y Lingüística Española en la Universidad de Nápoles “Federico II”. Trabaja sobre las relaciones temporales y su adquisición en Español L2. Sus intereses de investigación vierten tanto en la lingüística adquisicional como en la sintaxis y la gramática histórica del español.

RESUMEN

La planificación que el enunciador usa como medio para lograr un fin comunicativo determinado, sirviéndose de un recurso que en este caso es la concordancia temporal o lo que aquí se define, con respecto a los textos narrativos orales, como una “supuesta no concordancia temporal”, es una estrategia discursiva. “Supuesta no concordancia”, de hecho, simplemente porque lo que parece romper con las reglas de la clásica *Consecutio Temporum*, en realidad sigue unas reglas propias que cuando no se respetan llevan a una sanción comunicativa. En el presente trabajo se tratará de demostrar que las formas verbales no siempre transmiten información puramente temporal, sino que a menudo suelen utilizarse para lograr un fin pragmático, gracias a la implementación de las estrategias discursivas.

PALABRAS CLAVE: pragmática, tiempos verbales, concordancia temporal, estrategias discursivas, textos narrativos

ABSTRACT

Due to the use of a resource that is, in this particular case, the temporal agreement or what is here defined as an “apparent non-temporal agreement” with respect to oral narrative texts, the organization that the speaker / enunciator plans as a means to achieve given communicative purposes may be seen as a discursive strategy. “Apparent” because, indeed, what seems to break the rules of the classic *Consecutio Temporum*, actually follows some rules of their own that, when they are not respected, lead to a communicative sanction. In this paper, we will try to show that verbal forms do not always convey purely temporal information, but they are often used to achieve a pragmatic goal, thanks to the implementation of discursive strategies.

KEY WORDS: pragmatics, tenses, temporal agreement, discursive strategies, narratives texts

INTRODUCCIÓN

Una de las condiciones básicas para que en un texto se respete la *consecutio temporum* (CT) o correlación temporal es que el verbo de la frase subordinada elija su forma temporal de entre las distintas posibilidades temporales que le ofrece el sistema verbal tomando como brújula su relación con el verbo de la oración principal. Parecería lógico suponer, por lo tanto, que si el verbo de la principal está orientado con respecto al Momento de la Enunciación (ME), también lo estará consecuentemente el verbo de la subordinada. Veamos algunos ejemplos que presenta A. Carrasco Gutiérrez en la sección dedicada a la CT en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999: 3063):

- (1) a. María visitó el Prado el lunes.
b. Juan pensará el martes que María visitó el Prado el lunes.

- (2) a. María está embarazada.
b. Juan nos dijo que María está embarazada.

Estos ejemplos creados *ad hoc* confirman, sin lugar a dudas, que los enunciados presentados en las oraciones principales y en las subordinadas establecen relaciones de anterioridad (*visitó, dijo*), de posterioridad (*pensará*) y de simultaneidad (*está*) respecto al ME. Sin embargo, por desgracia, a menudo en la vida cotidiana es muy corriente encontrar textos orales, como el que presentamos a continuación, en que no siempre es fácil distinguir los diferentes planos temporales:

(3) Cogí yo y me colé por debajo. En esto que me pillan la que estaba ahí en el en la cabina y dice algo. Y yo sin enterarme. Me dice me dice uno: oye sal corriendo porque ha cogido el teléfono y va a llamar al guardia a los guardias de por ahí. Cojo yo, me despeino porque iba todo engominado me despeino, me le doy la chupa y salgo echando leches, no? Yo por los pasillos ahí...

- Y por qué te despeinas y te quitas la chupa?

- Para que no me reconocieran. Dirían: un tío repeinado con una chupa de color verde que va hacia la línea no sé qué. Pues me despeino y me quito la chupa. Total que me bajé... bueno, como pude... las escaleras. Al final no me pillaron. Me meto al metro y me libré.¹¹²

Según lo que afirma Bertinetto (1986: 438), la selección verbal, especialmente en una secuencia narrativa en la que debe prevalecer el *ordo naturalis* de los acontecimientos, no es totalmente libre y "el escritor (o el hablante) deben tener en cuenta ciertas posibilidades de concatenación, una vez que ha realizado la primera elección". La afirmación de Bertinetto, aunque muy valiosa, proviene de una larga tradición normativa que considera la CT como una expresión de la fuerte conexión entre las proposiciones principal y secundaria, conexión que efectivamente es muy fuerte en las completivas, pero ciertamente mucho más débil para las que no son completivas. Y si en los textos escritos se tiende a observar ciertas normas estilísticas de concatenación, en la comunicación oral los mecanismos de rendimiento son extremadamente diferentes. Con esto no se quiere afirmar que no haya principios que rijan la distribución de las formas verbales en los textos orales. Lo que ocurre es que es precisamente la infracción de dichos principios el mecanismo que le permite al enunciador crear efectos expresivos específicos. Para entenderlo, basta con desplazar por un momento la atención desde las formas verbales hacia el sujeto que las produce (o enunciador¹¹³) y preguntarse qué le ha empujado a utilizar unas formas y no otras de entre las muchas posibilidades de que dispone. En otras palabras, ¿cuál es la operación subterránea, en gran parte no consciente, de *mise en*

¹¹² Todos los ejemplos, excepto los ejemplos (1) y (6), forman parte de un Corpus Oral recogido por el autor. El Corpus Oral fue recogido en 2012 en la ciudad de Madrid; se trata de 23 textos producidos por informantes españoles entre los 24-27 años, y todos con estudios universitarios.

¹¹³ Al usar el término 'enunciador', se hace referencia a la lingüística de la enunciación de tradición francesa. El significado que aquí se le atribuye es diferente del concepto de hablante como lo utiliza E. Benveniste (que rara vez usó el término 'sujeto enunciativo') y la diferencia es aún más marcada cuando lo comparamos con el significado atribuido por O. Ducrot o en las teorías pragmáticas. El *enunciador* hay que entenderlo como el que crea la enunciación (*énoncé*), que no es una cuestión de discurso y se construye en el lenguaje antes de ser conceptualizada por cualquier hablante en particular.

*discours*¹¹⁴ que ha aplicado el enunciador?

No estamos diciendo nada nuevo si afirmamos que la variación diamésica conduce a la producción de textos muy diferentes entre ellos, pero los cambios repentinos en las formas verbales de la construcción de un texto narrativo oral no pueden ser fortuitas. Es evidente que no surgen, como trivialmente se podría pensar, como fruto de una casualidad debida a la falta de capacidad expresiva de determinados enunciadores, o simplemente tienen su razón de ser en la inmediatez de la planificación del texto oral.

1. LA CONCORDANCIA TEMPORAL COMO ESTRATEGIA DISCURSIVA

El enunciador concadena, más o menos conscientemente, los eventos con el fin de crear una estructura evenemencial que permita resaltar determinados eventos con respecto a otros. Como afirma Briz (2001: 44) nuestro enunciador es como un «buen jugador de ajedrez, [que] mueve sus piezas teniendo en cuenta su(s) movimiento(s) anterior(es) y lo que posiblemente realizará su adversario». No hace falta decir que no se debe considerar la comunicación como un partido en el que uno de los dos enunciadores gana sobre el otro, sino más bien como un ajuste continuo de las propias intenciones comunicativas con el fin de lograr construir en cooperación con el coenunciador un ‘mundo comunicativo compartido’.

Para conseguirlo es necesario recurrir a una serie de estrategias que, aunque no correspondan a las descritas por las gramáticas, ya que como indica Narbona (1997: 164) “en la conversación, los enunciados se vertebran y se disponen jerárquicamente en función de la intención comunicativa”, sigan una serie de reglas pragmáticas que las hagan efectivas y apropiadas al contexto.

En este escenario, el aparente desorden en el cual se producen los enunciados orales respondería a una manera diferente de comunicarse respecto a lo descrito por las gramáticas tradicionales, que hacen referencia a coordenadas diamésicas distintas¹¹⁵, determinando consecuentemente, como sugiere Narbona (1989), una sintaxis no convencional. La necesidad de planificar de forma rápida y las constantes referencias a lo dicho anteriormente crean grandes dificultades, y empujan de hecho al enunciador a desarrollar una estrategia de ahorro que lo obliga a usar operadores lingüísticos que le permitan tematizar o rematizar¹¹⁶ una gran cantidad de información en el menor tiempo posible.

¹¹⁴ La *mise en discours* en el marco de la lingüística de la enunciación se refiere al proceso por el que de la fase de conceptualización se pasa a la creación de la telaraña de relaciones que permiten la creación del mensaje verbal.

¹¹⁵ La mayoría de las gramáticas tradicionales analizan ejemplos extraídos de textos escritos o crean ejemplos *ad hoc* respetando las relaciones temporales de la variedad escrita.

¹¹⁶ Los dos verbos hacen referencia a la teoría metaoperacional desarrollada por Henri Adamczewski, llamada teoría de las dos fases o *double keyboard*. Esta teoría prevé que en un sistema binario de relación entre sujeto y predicado hay una entrada remática, en la que la elección paradigmática es cerrada, y una entrada temática, en la que la elección paradigmática es abierta.

No hay razón para no pensar que también las formas verbales participan en este juego conversacional retirando su valor temporal para asumir uno estrictamente pragmático, especialmente en el caso de la narración oral objeto de este estudio.

Como afirma Weinrich (2004), las formas verbales son señales persistentes del texto que se encuentran en él dispuestas en racimos, es decir, que están colocadas de tal manera que forman una alternancia de fondos en los que resaltan los elementos considerados importantes por el enunciador con el fin de conseguir que la narración sea lo más eficaz posible.

Los problemas relativos a la selección de la información son numerosos en el momento en que el enunciador se encuentra en la situación de tener que realizar una tarea verbal compleja como la narrativa, que es la que hemos asignado a los informantes para los fines de este estudio. En este caso, el objetivo principal se descompone en una serie de objetivos secundarios organizados jerárquicamente y linearizados¹¹⁷ de acuerdo a las categorías sobre la base de un principio que Klein y von Stutterheim (1989, 1991) han definido dentro de un marco de análisis discursivo llamado *Quaestio*, el cual prevé para cada actividad discursiva generada por la ejecución de una tarea verbal compleja -es decir, en la que el enunciador tiene que producir enunciados unidos por relaciones de cohesión y coherencia-, la existencia de una respuesta a una "pregunta global" tácita o expresada, llamada precisamente *Quaestio*.

Además de esto, los factores que intervienen de manera decisiva en la organización de la información que hay que linearizar conciernen a los contenidos y los procesos. Los factores relacionados con los contenidos derivan del principio del *ordo naturalis*. En el caso del dominio temporal, este principio determina la presentación de los contenidos de un conjunto de enunciados según el orden cronológico en el que ocurrieron los hechos. El origen de este principio es, por una parte, universal ya que se basa en el principio de la organización de los eventos en la memoria; por la otra, cultural porque se refiere al orden que la información tiene en una cultura determinada y que los miembros de esa comunidad lingüística en particular comparten.

Los factores relacionados con los procesos operan, sin embargo, cuando la información que hay que transmitir no se rige por el *ordo naturalis*, ni tampoco puede ser organizado de acuerdo a este principio. En el caso de la expresión de una estructura multidimensional, por ejemplo, según Levelt (1989), los principios implicados en las elecciones de los enunciadores son diversos:

- el principio de conexión: que detecta la proximidad de dos eventos en un intervalo temporal, determinando así su concatenación en los enunciados;
- el principio de jerarquía: que especifica la concatenación de los enunciados de acuerdo a un movimiento que va desde los acontecimientos centrales a los periféricos

¹¹⁷ Por linearización se entiende el proceso preverbal que estructura el orden de las palabras y las proposiciones antes del momento de la articulación; Levelt nos lo explica de la manera siguiente: "One of the design characteristics of spoken language is its strict temporal ordering, or left-to-right structure. This property may not be convincingly present at the level of phonemes, but it certainly holds at the level of clauses: there is no way to co-articulate clauses; they have to be produced one after another".

que están conectados con ellos;

- el principio del mínimo esfuerzo: que determina el menor esfuerzo cognitivo posible en la concatenación enunciativa.

Después de esta fase, el enunciador debe hacer accesible la información mediante su inserción en una estructura, con el fin de explicitar el *topic* y el *focus*, y luego convertirlo en una estructura enunciativa, aportando sus conocimientos del sistema lingüístico de producción.

La accesibilidad a la información es crucial para la codificación gramatical, y varía de acuerdo con el grado requerido por el enunciador en la construcción de la estructura informativa. Se mueve de un grado mínimo, en el que el acceso a la información es cero, a un grado máximo, en el que la información está totalmente compartida con el coenunciador.

Para que sean claros los diferentes grados de accesibilidad indicados por Levelt, vale la pena volver a proponer la siguiente figura tal como la presenta el estudioso:

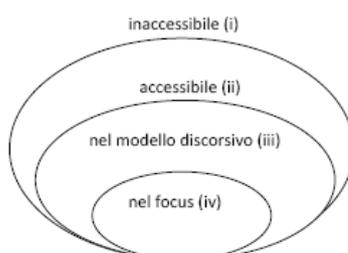


FIGURA 1. Grados de accesibilidad a la información (Levelt, 1989: 145)

Cuando la información es inaccesible, grado (i), el enunciador introduce un elemento como información nueva y lo convierte en accesible al coenunciador, de esta manera pasa del grado (i) al grado (ii). Una vez introducido el elemento, se pasa al grado (iii), de donde se puede recuperar en cualquier momento ya que se considera parte del modelo discursivo de cada uno de los interlocutores. Por último, al grado (iv) corresponde la ocultación o sustitución del elemento, puesto que se encuentra en el *focus* del interlocutor y ya no es necesario ponerlo en evidencia.

El pasaje del código multidimensional, como en el caso de las imágenes espacio-temporales, al código lineal de conceptualización lingüística, implica la acción de ponerlo en perspectiva. Es por eso que el mismo patrón visual puede tomar una forma lingüística muy diferente dependiendo de la perspectiva adoptada por el enunciador durante la fase de presentación de la información. Puede decidir tomar una perspectiva deíctica, como en el caso de los ejemplos citados, donde su punto de vista es el factor que determina las relaciones entre los eventos, o una perspectiva intrínseca, en la que las relaciones están condicionadas por la perspectiva de otro referente.

2. LA IMPORTANCIA DE LA TIPOLOGÍA TEXTUAL

En el caso de la narración parece oportuno señalar que el enunciador puede decidir elegir el punto de vista del agente o del paciente de una acción, o moverse dentro de la misma historia saltando de una perspectiva a otra, creando así contrastes interesantes, necesarios también para destacar un evento respecto a otro:

(4) Bueno, pues... Praga como todas las ciudades tiene un sistema de tranvía en el que siempre el que sube hace un recorrido y el que baje hace otro recorrido. Bien, nuestros tranvías eran el número 37 y el 17, fíjate me acuerdo todavía, para ir al hotel. Entonces teníamos que coger la dirección de subida... de subida y, bueno, pues una de nuestras compañeras de viaje dice "qué sí, qué sí, qué sí, que éste es el tranvía que hay que coger" y nosotros "¿Seguro que es éste?" y ella "sí, sí, sí"... "bueno, venga, vamos". Bueno, 15 minutos de viaje, unos 20 minutos de viaje, 30 minutos, 35 y yo me estaba muriendo de hambre, así que empecé a comerme mí... ¿Vale? Porque ya no podía empecé a comerme mis patatas... me estaban mirando todos los checos del tranvía, me estaban mirando mis compañeros. Y le digo "mira, como porque me estoy muriendo de hambre, dar tantas vueltas me está abriendo el apetito". Ése día queríamos volver pronto al hotel porque al día siguiente nos tocaba madrugar. Total, bueno, sigue sigue sigue, una hora de trayecto en tranvía y se aleja de la ciudad. Bueno, se baja todo el mundo, poco a poco todo el mundo se baja y solo quedamos nosotros que éramos cinco. Bueno, pues cuando se para el tranvía, baja el señor del tranvía, un checo de dos metros y nosotros, bueno, dijimos "ostras porque es el conductor del tranvía, porque si no directamente de la mafia rusa". [...] Total, que nos hizo por señas que ésta era la parada y que ahí nos teníamos que bajar porque era la fin del trayecto [...]

No es solo el paso del uso de los tiempos del pasado al presente lo que crea el contraste, sino también los comentarios continuos y los numerosos deícticos utilizados. El enunciador crea una verdadera estrategia discursiva para ir dando poco a poco al coenunciador toda la información necesaria para llegar a crear la tensión narrativa adecuada antes del clímax de la narración:

(5) [...] Estábamos lejísimos de la ciudad, en una parada de tranvía de última parada en un descampado, donde lo único que teníamos alrededor era la vegetación, era de noche... la marquesina donde la gente espera tenía los cristales rotos, horrible... unos metros por delante teníamos el río Moldava [...] Coge y salta una de nuestra amigas y dice "no es por nada pero a mí, esto... mi hermano, antes de venir, me lo dijo: ten cuidado, a ver si no te van a secuestrar la mafia rusa o algo". De verdad, la situación era para verla.

Por lo tanto, el "punto de vista" del que se habla es crucial para entender cómo se usa el medio lingüístico para fines "evaluadores". En particular, se considera muy útil para reflexionar sobre la distinción, sugerida por Labov (1975), entre la evaluación externa y la evaluación interna. Porque, si en el caso de la evaluación externa el enunciador interrumpe el flujo de información para comentar determinados aspectos de la narración, dando la oportunidad a quien analiza de ser capaz de intuir sus finalidades, la interna es más difícil de discernir puesto que debe buscarse en las elecciones realizadas por el individuo, tanto léxicas como sintácticas, en el momento de narrar los eventos. Según Labov, la evaluación, aunque se caracteriza por reflexiones manifiestamente meta-narrativas, es particularmente importante porque permite al que enuncia desambiguar las proposiciones a nivel referencial, y describir sus sentimientos respecto a los hechos narrados, pero sobre todo es significativa para sacar a la luz el porqué preciso de la narración.

Somos de la opinión de que este es un punto crucial para explicar las opciones “temporales” de los enunciadores durante la narración. Mediante el uso de una forma verbal en lugar de otra, el enunciador no sólo coloca los eventos en la habitual línea de tiempo, sino que opera un pasaje perspectivo adaptado para comunicar una “evaluación” de los hechos.

Fijémonos en el siguiente ejemplo extraído de una novela¹¹⁸:

(6) [...] Recuerdo que estabas sentado en tu despacho, y que te encontré guapísimo. De ningún modo encajabas con la idea que me había hecho. Supuse que me iba encontrar a un venerable anciano y, al verte, me costó un rato ponerme en situación para no quedarme como una tonta mirándote a los ojos. Cuando, escasamente pasados diez minutos, me dijiste que contabas conmigo para empezar al día siguiente, me quedé estupefacta. En ese momento me veía como una cría llena de inseguridades, aún las sigo teniendo, y tú vas, y sin apenas saber nada de mí, me dices que soy la mejor para ese trabajo y me contratas. No te puedes hacer una idea del impacto que tuvo en mí.

Este ejemplo ilustra la voluntad del enunciador de resaltar el “valor” del estado emocional que los eventos anteriores han provocado, es decir, pone de relieve la manera en que la protagonista recuerda con profunda emoción el primer encuentro con el hombre del que se ha enamorado. Está claro que los tiempos verbales utilizados no transmiten de por sí ninguna de estas informaciones, ya que son deducidas por el coenunciador a través de implicaturas, pero desempeñan un papel fundamental al sugerir, no tanto el amor a primera vista, como la voluntad del enunciador de enfocar la atención del coenunciador hacia un hecho específico. En pocas palabras, se está comunicando al interlocutor que ha sucedido algo relevante en un preciso momento de la historia. Por tanto, no es el valor descriptivo o narrativo de los tiempos verbales los que determinan la información en su conjunto, puesto que su composición es, por supuesto, también determinada por elementos extra-lingüísticos, sino la intención comunicativa del enunciador que *a priori* decide dar un carácter subjetivo, y por tanto una valoración, a su propia narración, combinando toda una serie de operadores lingüísticos puestos a su disposición por el sistema en el que decide producir los enunciados.

3. LA ALTERNANCIA DE LAS FORMAS VERBALES

Si partimos de la concepción del texto como una mera relación entre elementos, podemos afirmar que, así como los objetos del mundo no son conocibles por sí mismos, sino sólo a través de sus propiedades y que la condición gracias a la cual estas propiedades adquieren valor -permitiendo así la especificidad de cada uno de los objetos- es la necesidad de ponerlos en relación los unos con los otros, podemos afirmar entonces que también en el caso de las formas verbales se puede llegar a identificar la diferencia entre cada uno de los distintos valores invariantes a partir de la similitud fijada por una relación mutua. Es como si, mientras nos encontramos en un bosque de abedules, de repente topáramos con un roble. La marcada diferencia entre los dos tipos de árboles nos obligaría a darnos cuenta inmediatamente de que el bosque que nos rodea está compuesto únicamente de abedules, y no de robles, particularidad que a lo mejor hasta

¹¹⁸ Giner, G., 2006, *La cuarta alianza*. Madrid: Ed. De Bolsillo.

ese momento ni siquiera habíamos notado. Veamos el siguiente ejemplo:

- (7) - Me abrió la puerta del taxi
- Sí
- Me metió a empujones dentro, me dio quinientas pesetas
- Sí
- Y me dijo: te llamaré mañana
- ¿Y el taxista?
- Bueno, el taxista, pasé un miedo terrible, empezó a mirarme por el espejo retrovisor
- Sí
- Profundamente a los ojos
- Sí
- Creí que iba a sacar un puñal o algo así
- Sí
- ¿Sabes qué me dijo?
- ¿Qué?
- Me dice: huelo a pijama ¿verdad? Y dije yo: parece recién salido de la ducha. Y se puso el coche en marcha.
- ¿Y no te dio las gracias?
- Me dijo: muchísimas gracias, señorita.

En este texto, lo que está claro es que en un momento determinado el enunciador necesita provocar una cierta expectación, por lo que introduce una variación para indicar al coenunciador que debe esperarse algo diferente. Ha creado expectativas: “pasé un miedo terrible, empezó a mirarme por el espejo retrovisor / Creí que iba a sacar un puñal o algo así / ¿Sabes qué me dijo? Me dice: huelo a pijama ¿verdad?”

Pero ¿por qué este cambio repentino de forma no nos crea ningún problema? Por un lado, porque nos encontramos en el clímax de la narración y, por tanto, esto se tiene que marcar de alguna manera; por el otro, porque el uso del presente, como ya hemos tenido ocasión de decir en Musto (2013), debido a su carácter atemporal, le permite aislar un fragmento de la narración. A esto hay que añadir que en el momento en que estamos narrando algo, hay un acuerdo tácito con el interlocutor, que sabe que estamos contando algo, por lo que no se crea ambigüedad alguna con respecto a la dimensión temporal de la narración, que ya está bien anclada temporalmente.

En otros casos, el presente, además de crear un contraste en el plano de la narración, se utiliza simplemente para describir una sucesión de acciones, como se muestra en los siguientes ejemplos:

(8) Entonces a la noche en el Chad, esto... voy a cerrar la puerta de mi habitación y no tenía ni llave ni nada, muy pobre todo, entonces cojo la única silla que había y la pongo detrás del picaporte.

(9) Llamo a Karachi y no contestaba el teléfono, cojo un avión y me voy para Karachi. Entonces llego allí después de una serie de dificultades, cojo un taxi y le digo: “At Benazir house”. Y el hombre se da la vuelta y dice: “House?”. Y digo: “Sí allí”. Como si viniera aquí a casa de Felipe.

(10) Esto fue el día éste por la mañana: me levanto, tal, me visto, me ducho, bueno... me ducho, me visto. No! Me visto y luego me ducho porque teníamos el bañador.

Como dijimos al principio, lo que parecen infracciones, son en realidad estrategias discursivas que siguen normas bien precisas y que, si se respetan, aseguran que la

narración esté bien construida y sea eficaz. No siempre, sin embargo, el informador logra manipular la información de manera eficiente. Veamos el ejemplo siguiente:

(11) Llegamos ahí al pueblo este de Nicaragua después de haber pasado la frontera con militares y todos acojonados y tal, parecía que no había algún problema, dijimos bueno pues ahora cogemos un barco, que nos dijeron que había, para cruzar el lago de Nicaragua, que es gigante, es un mar directamente, hasta el punto que hay tiburones, el único sitio del planeta donde hay tiburones de agua dulce. Y llegamos y resulta que este barco sólo salía martes y sábados, creo que era, estábamos a jueves, por lo tanto teníamos dos opciones o quedarnos dos días en un pueblo de la muerte, casi favelas, o coger un autobús para ir a algún sitio. Ahí decidimos coger el autobús a Managua, que en principio salía a las ocho de la tarde. Pues bien, pasamos la tarde ahí, estuvimos en el pueblo este que no había absolutamente nada, por tres horas, esto sí, comimos muy bien, una langosta muy baratija. Cojo el autobús, salimos, y a la hora de viaje -ah bueno, a todo esto, hay que decir que si las carreteras de Costa Rica eran una mierda, las de Nicaragua eran aún peor, no tenían asfalto, con esto lo digo todo, era un camino de tierra y piedras. El autobús que cogimos, como es tercer mundo, pues ahí no se pueden permitir muchos lujos, pues tenían los autobuses típicos americanos de escuelas, estos amarillos que hemos visto todos en las películas y que todo el mundo: qué guay. Pues resulta que son una mierda, porque son para niños, tienes un espacio que no tendrán las piernas y los asientos son duros como la piedra. PUES BIEN, en una carretera que era un camino de piedra, con ese autobús, ya era una anécdota graciosa para contar porque era insufrible. A la hora o así de viaje kataplash se rompió... se rompieron los amortiguadores. Nos quedamos tirados en medio de la selva, por la noche, sin medio de transporte ni nada. Toda la gente acojonada que cada coche que pasaba, cada camión, se subían todos los que podían. Total, estuvimos parados hora y media, ahí en medio de la nada a oscuras.

Como fácilmente se puede ver, el informador trata de aumentar la expectativa avisando con el repentino cambio de forma de que algo va a suceder, pero en aquel momento recuerda que no había dado previamente la información que él considera crucial para asegurarse que el coenunciador entienda por qué el autobús se ha estropeado. Sin embargo, y muy a su pesar, la presencia de digresiones no hace más que disminuir las expectativas, por lo que cuando reanuda la historia, se ve obligado a retomar el hilo del discurso con un “pues bien”.

La clave a tener en cuenta es que en ninguno de los ejemplos presentados se vuelve al presente. Si el enunciador utilizara el presente de nuevo, sería como si dijera al interlocutor que el momento crucial de la narración aún no está cerrado, y que, por lo tanto, todavía podemos esperarnos algún acontecimiento más.

4. CONCLUSIONES

En conclusión, creo que la simple observación de las formas verbales en el eje paradigmático permite elaborar largas listas de usos, listas que, sin embargo, no nos permiten comprender el valor invariable de las formas. Y así como en las matemáticas es la intersección de dos líneas lo que nos da un punto, sería bueno adoptar el mismo principio también para el estudio de las formas verbales y tener en cuenta también la estructura sintagmática en la que estas se insertan.

Partiendo del presupuesto que en las tipologías textuales no se pueden encontrar textos que sean pura y estrictamente narrativos, descriptivos, o argumentativos en su totalidad, los textos analizados en este estudio han demostrado que precisamente la mayoría de

ellos se caracterizan por una fuerte naturaleza no homogénea.

Las proposiciones de tipo narrativo se van intercalando continuamente con valoraciones y descripciones de eventos. Un acontecimiento, por lo tanto, puede ser valorado, descrito o narrado sin que eso de ninguna manera afecte a la tipología textual de base. Es verdad que ciertos tipos de tipologías textuales requieren algunas formas verbales determinadas, pero eso no significa que se tengan que delimitar dominios de pertenencia y reglas de concatenación demasiado rígidos y fijos.

Lo que, de acuerdo a las reglas de *consecutio*, puede parecer un mecanismo que funciona con rigidez, depende, en cambio, de las estrategias que el emisor decide adoptar en cada ocasión, y de la tipología textual más que de la información temporal que transmiten cada una de las formas.

BIBLIOGRAFÍA

Berman, R. & Slobin, D. (1994), *Different Ways of Relating Events in Narrative: a Crosslinguistic Developmental Study*. Hillsdale (NJ): Lawrence Erlbaum.

Bertinetto, P. M. (1986), *Tempo, Aspetto e Azione nel Verbo Italiano. Il sistema dell'Indicativo*. Firenze: Accademia della Crusca.

Bresnan, J. (1982), *The Mental Representation of Grammatical Relations*. Cambridge (MA): MIT Press.

Briz, A. (2001), *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel.

Carrasco Gutiérrez, A. (1999), "El tiempo verbal y la sintaxis oracional. La *consecutio temporum*". En Bosque, I. & Demonte, V. (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. 2, 3061-3128.

Carrasco Gutiérrez, A. (2000), "La concordancia de tiempos", *Cuadernos de Lengua Española*, 70. Madrid: Arco/Libros S.L.

Castañeda Castro, A. (2004), "Una visión cognitiva del sistema temporal y modal del verbo en español". En Cifuentes Henruba, J. L. & Marimón Llorca, C. (coords.): *Estudios de Lingüística: El Verbo*. Alicante: Universidad de Alicante, 55-71.

Comrie, B. (1985), *Tense*. Cambridge: Cambridge University Press.

Farley, A. (1965), "Sequence of tenses: A useful principle?", *Hispania* 48, 3: 550-561.

Farley, A. (1970), "Time and the subjunctive in contemporary Spanish", *Hispania* 5, 3: 466-475.

Gagliardelli, G. (1999), *Elementi di grammatica enunciativa della lingua inglese*. Bologna: CLUEB.

García Fernández, L. (2000), *La Gramática de los complementos temporales*. Madrid: Visor Libros.

Klein, W. & von Steutterheim, C. (1989), "Referential Movement in Descriptive and Narrative Discourse". En Dietrich, R. & Graumann, C. F. (coords.): *Language Processing in Social Context*. North-Holland: Elsevier Science Publishers B.V., 39-76.

Klein, W. & von Steutterheim, C. (1991), "Text structure and referential movement", *Sprache und Pragmatik* 22: 1-32.

Labov, W. & Waletzky, J. (1967), "Narrative analysis: oral versions of personal experience". En Helm, J. (coord.): *Essays of the Verbal and the Visual Arts*. Seattle, London: University of Washington Press.

Labov, W. (1979), *Le Parler Ordinaire*. Paris: Les Editions de Minuit.

Leonetti, M. (1998): "A Relevance-Theoretic Approach to the Property Predication Restriction". En A. Jucker y V. Rouchota (coord.): *Current Issues in Relevance Theory*. Amsterdam: John Benjamins, 143-169.

Leonetti, M. (2002): "Sobre tiempos y determinantes", *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Universidad de León.

Leonetti, M. (2004), "Por qué el imperfecto es anafórico". En B. Camus y L. García Fernández (coord.), *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos.

Leonetti, M. y Escandell Vidal, M. V. (2002): "Spanish Imperfecto, Coercion and the Nature of Quotative Readings", comunicación presentada al 5º Coloquio Chronos, Universidad de Groningen.

Levelt, W. J. (1982), "Linearization in describing spatial networks", en S. Peters and E. Saarinen (coord.), *Processes, Beliefs, and Questions*, Dordrecht: D. Reidel Publishing Company, 199-220.

Levelt, W. J. (1989), *Speaking. From Intention to Articulation*. Cambridge MA, Bradford: Books MIT Press.

Lubbers de Quesada, M. (2004), "Present and imperfect for past description in Spanish narratives". En Achard, M. & Kemmer, S. (coords.): *Language, Culture and Mind*. Stanford: CSLI Publications, 329-344.

Musto, S. (2009), *Il tempo del discorso, un discorso sul tempo. L'acquisizione della temporalità in italiano e spagnolo*. Napoli: Pisanti Editore.

Musto, S. (2013), "El presente de indicativo: usos y abusos con referencia al presente, al pasado y al futuro", *Cultura Latinoamericana*, I, 17: 119-137.

Narbona, A. (1989), "Sintaxis coloquial: problemas y metodos". En Narbona, A. (coord.): *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*. Barcelona: Ariel, 149-169.

Potowski, K. (2005), "Tense and aspect in the oral and written narratives of two-way immersion students". En Eddington, D. (coord.): *Selected Proceedings of the 6th Conference on the Acquisition of Spanish and Portuguese as First and Second Languages*. Somerville (MA): Cascadilla Proceedings, 123-136.

Rojo, G. (1976), "La correlación temporal en español", *Verba* 3: 68-89.

Salaberry, R. (2005a), "El desarrollo de la morfología del tiempo pasado en español como L2: Un estudio piloto". En Lubbers-Quesada, M. & Maldonado, R. (coords.): *Dimensiones del Aspecto en Español*. México City: Universidad Nacional Autónoma de México & Universidad Autónoma de Querétaro, 125-148.

Sebastián, E. (1994), "El desarrollo del sistema de referencia temporal en español: Un paseo por la morfología verbal", *Anales de psicología*, 7 (2): 181-196.

Sebastián, E. & Slobin, D. (1994), "Development of linguistic forms: Spanish". En Berman, R. & Slobin, D. (coords.): *Relating Events in Narrative: A Crosslinguistic Developmental Study*. Hillsdale (N.J.): Lawrence Erlbaum Associates, 239-284.

Silva-Corvalán, C. (1983), "Tense and aspect in oral Spanish narratives: context and meaning", *Language* 59, 760-780.

Suñer, M. & Padilla-Rivera, J. (1987), "Sequence of tenses and the subjunctive, again", *Hispania* 70, 3, 634-642.

Weinrich, H. (2004) [1964], *Tempus. Le funzioni dei tempi nel testo*. Bologna: Il Mulino.